Rafael Alberti en la Argentina (1940-1963)

De no haber vivido en la Argentina, quizá no hubiera podido escribir una obra tan completa, un tratado poético de la pintura. Se lo debo a América.

Rafael Alberti: *A la pintura*[1]

Estas palabras de reconocimiento del poeta a la tierra en la que pasó tantos años centrales de su vida no constituyen un hecho aislado. También en su discurso de recepción pública como académico electo de Bellas Artes, por ejemplo, Alberti multiplica sus referencias a la Argentina, país en el que volvió a su «primera, intensa, alegre vocación por la pintura»[2].

Y en otros textos, muchos nombres, acontecimientos y paisajes aparecen estrechamente unidos a la evocación de su larga permanencia en el hemisferio austral. Entre distintos recuerdos, veremos cómo resurge una y otra vez, por ejemplo, su llegada al Río de la Plata, el nacimiento de Aitana, su visita a Manuel de Falla en Córdoba, la de Juan Ramón a Buenos Aires, el estreno de *El adefesio* por Margarita Xirgu en el teatro Avenida y las circunstancias en que fue escribiendo sus libros.

«Veintitrés años vividos en una ciudad, marcan», afirma María Teresa León en su autobiografía[3]. Y Rafael parece querer confirmarlo cuando rememora casas y paisajes argentinos, en los distintos libros de *La arboleda perdida*[4] y va haciendo desfilar por sus páginas a los amigos de aquellas horas difíciles: Rodolfo Aráoz Alfaro, Gonzalo Losada, Atilio Rossi, Norah Lange, Eduardo González Lanuza, Manuel Ángeles Ortiz, los Dujovne y tantos otros...

Parece imposible sintetizar en pocas páginas esta etapa crucial de la biografía albertiana, que la crítica ha abordado ya desde distintos ángulos, y a la que el mismo Alberti cree que debe dedicar nuevos capítulos más detallados de sus memorias[5]. Escribe sobre la importancia cultural de este período, con motivo de uno de los numerosos premios recibidos desde su regreso a España:

El galardón que se me daba en La Rábida era por mis infinitos años en Latinoamérica, en donde estrené con Margarita Xirgu *El adefesio* y publiqué de más treinta libros,

[1] *Esta declaración fue hecha por Alberti durante el Curso Poesía Latinoamericana (con un homenaje a María Teresa León), del que fue director junto con Mario Benedetti. Univ. Complutense, El Escorial, agosto, 1989.*

Sus palabras fueron reproducidas por ABC-Cultura, *Madrid 31-8--89. Con relación a su libro* A la pintura *ver nota 40.*

[2] La palabra y el signo. *Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Rafael Alberti Merello en el Acto de Recepción Pública, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 14-6-89, p. 9. Otras referencias a la Argentina, en pp. 20, 24 y 26.*

[3] *León, M. T.:* Memoria de la Melancolía, *1ª. ed. Buenos Aires, Losada, 1970. Cito por la edición de Círculo de Lectores, Madrid, 1987, p. 215.*

[4] *Alberti, R.* La arboleda perdida-Memorias. *1ª. ed. Buenos Aires, Fabril, 1959. Cito por la edición de Barcelona, Seix Barral, 1988. (En adelante, este tomo será indicado como* La arboleda perdida II). *Comprende Libro Tercero (1931-1977) y Libro Cuarto (1977-1987).*

La arboleda perdida. *Los capítulos aparecen publicados actualmente en el diario* El País *de Madrid. (Esta tercera parte de las* Memorias *será identificada como* La arboleda perdida III. *El país y fecha de publicación).*

[5] La arboleda perdida II, *p. 344.*

nadando a la vez dentro de la cultura de aquel otro continente, portador luego de ella al retornar a la tierra y a los aires de España[6].

La nostalgia de España, de su España que impregna toda su producción poética del exilio en esta «América de la Cruz del Sur» no impide a Alberti desarrollar tan intensa actividad en diversos ámbitos, que una selección estricta de los mismos resulta aquí indispensable.

Por eso he preferido centrar este trabajo en la paulatina y no siempre fácil adaptación de Alberti al nuevo medio en que le toca vivir, en el cual «el paisaje es distinto» y el poeta «tenía cambiadas las estaciones»[7].

Este aspecto se complementa con el de la repercusión de su llegada en los diferentes ambientes argentinos; su inmediata incorporación al mundo de los libros y de las revistas publicadas en Buenos Aires, así como con su actuación en el Centro Republicano Español de Buenos Aires y la constante preocupación del poeta por la situación política de España.

Hacia América

Abandono Europa, mi Europa, para cumplir con mi destino de español errante, de emigrado romero de la esperanza por tierras de América.
Rafael Alberti[8].

En distintas oportunidades, tanto Rafael como María Teresa han relatado su partida de Marsella y las peripecias a bordo del barco francés «Mendoza» en el que viajaron a Buenos Aires en 1940, cuanto tuvieron que salir de París al haber roto los alemanes la línea Maginot[9]. Les guiaba una gran esperanza:

Bajo la Cruz del Sur
cambiará nuestra suerte.
América:
por caminos de plata hacia ti voy
a darte lo que hoy
un poeta español puede ofrecerte[10]

Mucho podía ofrecer Alberti, cuya obra era ya conocida también en la Argentina. A su llegada, el popular diario *Crítica* dirigido por Natalio Botana, que destaca por su defensa de la causa republicana, lo presenta como «el más ilustre representante de la joven poesía española», haciendo referencia además a «su poco conocida pero fecunda obra teatral»[11].

En efecto, la obra poética de Alberti era ya conocida y valorada en los círculos literarios argentinos. El poeta Enrique Molina recordaba hace pocos meses que la de Alberti «fue como la llegada de un embajador del 27, de todo un embajador de

[6] Id. *p. 278.*

[7] La arboleda perdida II, *p. 132.*

[8] La arboleda perdida I, *p. 72.*

[9] *Entre otros, hay referencia a este tema en:*
—La arboleda perdida I, *p. 72.*
—La arboleda perdida II, *pp. 104, 152.*
—La arboleda perdida III, El País *21-5-89.*
—La palabra y el signo, *p. 20.*
—*León, M. T.:* Memoria de la melancolía, *pp. 201 a 205, 234.*

[10] Vida bilingüe de un refugiado español en Francia. *Bs. As. Bajel, 1942.*

[11] Crítica, *Buenos Aires 6-3-1940.*

los españoles; fue entonces —afirmó— cuando pudimos conectar con la gracia y la belleza del español»[12].

Emilia de Zuleta ha destacado la elogiosa crítica a la poesía albertiana publicada por Gerardo Diego en *Criterio* (1928) y *Síntesis* (1929), así como las reseñas de su obra que hacía Guillermo de Torre en Sur[13].

Encontramos también eco de la presencia del poeta en el suplemento literario de *La Nación*, que ya en 1928 publicaba un *Pequeño florilegio de la nueva poesía española*, en el que las *Seguidillas a una extranjera*, de Alberti aparecen junto a poemas de García Lorca, Moreno Villa, Guillén, Salinas, Diego y Buen-Día[14]. A este periódico envió, además, Alberti varios artículos en prosa durante sus viajes de 1931 y 1934, como señala Robert Marrast[15] y seguirá colaborando en él posteriormente.

Después de este desorden impuesto, de esta prisa...

Tanto María Teresa como yo buscamos en tierras de América aparte de la lección que el continente encierra, el sosiego para poder escribir. (R. Alberti)[16].

Ambos encontraron la paz y la soledad necesarias para su intenso trabajo de escritores en distintos rincones de la geografía americana que han quedado registrados en poéticas descripciones. Escribe Alberti:

En cuanto llegaba a algún nuevo país, o visitaba algún nuevo lugar, por pequeño que fuese, deseaba conocer, aparte de la vida de su gente, los nombres de las plantas y los animales, procurando verlos, o si no, apuntármelos en la memoria[17].

Esta preocupación se refleja en la detallada pintura de los paisajes y jardines que rodearon sucesivamente al poeta durante su vida en la Argentina. Los nombres americanos de las plantas «jacarandá», «estrella federal», «gomero», etcétera, van surgiendo junto a los similares españoles con la explicación correspondiente[18].

El primer refugio de una permanencia todavía ilegal en tierras argentinas lo constituyó la quinta *El Totoral* de Rodolfo Aráoz Alfaro, en la provincia de Córdoba. Allí el poeta quiso que quedase «memoria de los pasos y sentimientos de un español errante» y llamó a una avenida por la que caminaba siempre «Alameda de Antonio Machado»[19].

Allí también anunció María Teresa la llegada de «alguien que traería la paz después de tantos años de guerra y ya casi dos de exilio». Se trataba de Aitana, la «hija de los ríos inmensos argentinos, anchos y sin orillas» a quien el poeta bautizó en sus versos australes como «rubia Aitana de América»[20].

Baladas y canciones

Barrancas del Paraná:
conmigo os iréis el día
que vuelva a pasar el mar[21]

[12] ABC, *31-8-89. Ver nota 1. Enrique Molina (argentino), participó en el curso de El Escorial, junto con poetas de otros países hispanoamericanos.*

[13] *E. de Zuleta,* Relaciones literarias entre España y la Argentina. *Madrid, Ed. Cultura Hispánica del ICI, 1983. pp. 102, 103, 124 y 187.*

[14] La Nación, *Buenos Aires, mayo 1928.*

[15] *Marrast, R. «Rafael Alberti prosista» en* República de las Letras, *julio 1989, p. 79.*

[16] *En declaraciones a* Crítica, *Buenos Aires, 6-3-1940.*

[17] La arboleda perdida II, *p. 120.*

[18] Id. *p. 121.*

[19] Id. *p. 80. El recuerdo de Aráoz Alfaro está presente en muchos textos. Entre otros:*

La arboleda perdida II, *pp. 59, 99, 112, 120.*

Memoria de la melancolía, *pp. 28, 29, 211, 212.*

El recuerdo del primer cumpleaños en «El Totoral».

Su perra Tusca en «El Totoral», La arboleda perdida I, *p. 90.*

[20] Id. *p. 212. En muchos poemas y textos se menciona a Aitana, a quien Alberti considera en* Pleamar *su «más bella esperanza».*

[21] *«Balada del posible regreso» en* Baladas y canciones del Paraná, *Buenos Aires, Losada, 1954.*

De este paisaje, no sólo hay descripciones y referencias en este libro, sino en muchos otros textos: La arboleda perdida II, pp. 135, 164, 278.

En otra casa, la *Quinta del Mayor,* Loco propiedad de un amigo frente al río Paraná, Alberti escribió sus *Baladas y canciones,* libro del que dice «entrelazada a mis nuevas raíces americanas, la presencia de mis largas angustias españolas está más viva y clara que en ningún otro»[22].

Buenos Aires en tinta china

Ciudad, como extranjero te canto todavía
sin saber muchos nombres de tu fisonomía.
R. Alberti: *Poema para un libro de dibujos de Atilio Rossi* (1950)[23]

El subtítulo «fija bien el carácter unitario del libro»[24]. El poeta registra múltiples aspectos de la capital a la que ve «como si fuera la primera vez» y descubre «recién nacida al viento del mundo en tinta china», a pesar de que vive en Buenos Aires hace ya una década. En la descripción se superponen la ciudad real y la dibujada, desde la perspectiva del siempre ansiado retorno:

Boca

¡Qué alegría, ciudad, el ir por una acera
viendo que la de enfrente es marinera!
...
¡Qué alegría, ciudad, oh qué alegría
pensar que tus balcones pueden zarpar un día!

Por otra parte, el poeta manifiesta que «apenas si sale de su calle Las Heras», poniendo de relieve una vez más la constante búsqueda de sosiego para poder escribir.

Una nueva arboleda americana

Al comienzo de cada capítulo del segundo libro de *La arboleda perdida,* Alberti va señalando las etapas de elaboración de esta obra, que sólo complementará en 1959[25].

Por fin, este segundo libro de *La arboleda perdida* comenzado ¿hace ya cuánto tiempo?, alcanzó su final. Tuvo que ser un editor y amigo, Jacobo Muchnik, hoy escondido tras la «f» de la casa editoria que lo publica, quien con su notable tesón lograse que lo terminara, y aquí está...[26]

Habla luego de «innumerables blancos, que no son, de ninguna manera, olvidos» y de la posibilidad de completarlos en una próxima edición, ya en España o todavía en la Argentina.

Paralelo al dato cronológico que introduce cada capítulo, surge el ambiente hogareño en que el poeta lo escribe, y que permite al lector seguir su itinerario por tierras argentinas.

[22] Id. *p. 123.*

[23] *De Atilio Rossi, excelente pintor y dibujante, habla elogiosamente María Teresa León.* Memoria de la melancolía, *p. 216.*

[24] *E. de Zuleta. «Rafael Alberti» en* Cinco poetas españoles. *Madrid, Gredos, 1971, p. 384.*

[25] *Alberti escribió en la Argentina «el final de la primera parte y toda la segunda» de su primer tomo de* Memorias. La arboleda perdida I, *p. 319.*
Comenzó el segundo libro en Bs. As. el 18-11-1954 a los 51 años. Id. *p. 97.*

[26] Id. *p. 319.*

Sabe así que Alberti reanuda *La arboleda* en su «cercado jardincillo de la calle Las Heras»[27] y que recupera sucesivamente «el olvidado hilo» en la Quinta del Mayor Loco[28], en casa de los Dujovne en Castelar[29] y en la nueva casa de la calle Pueyrredón sobre los bellos árboles de la Plaza Francia, el río inmenso, al fondo»[30].

Y el largo colofón del libro, dedicado a la descripción de «una nueva arboleda, no como aquella realmente perdida de su infancia andaluza» que hicieron construir en los bosques de Castelar, cercanos a Buenos Aires. Desde allí, la despedida plena de nostalgia:

> Fulge el cielo un azul casi gaditano.
> Sobre mi Arboleda argentina pasa,
> tranquilo, el Sol, con el que envío un
> saludo ideal a aquella otra tan lejana
> y perdida de mi niñez[31]

En estos refugios argentinos, así como en el que encuentra en su casa *La Gallarda* en costas uruguayas, Alberti escribe y dibuja sin descanso todo aquello que constituirá su enorme producción en la Argentina.

En el mundo de los libros

> Pero todo lo solucionó una persona que nos esperaba en el puerto: nuestro grande y generoso Gonzalo Losada, un nuevo editor, lleno de genio e iniciativa, un verdadero adelantado, quien resolvió nuestra incierta situación...
> **R. Alberti**[32]

María Teresa León también expresa su agradecimiento a este editor, a quien «sienten cómplice de su existencia argentina», ya que los convenció para que permanecieran en Buenos Aires, comprometiéndose a publicar sus libros[33], tarea que emprende de inmediato, como lo recuerda Rafael[34].

Losada, de ideas republicanas, había sido gerente de Espasa Calpe hasta la guerra y fundó su propia editorial en 1938, junto con Guillermo de Torre y el dibujante Atilio Rossi[35].

[27] Id. *pp. 97 a 137. También hay referencias a esta casa en M. T. León,* Memoria de la melancolía, *p. 215, como así también a un departamento anterior, cedido por Victoria Ocampo,* Id. *p. 15.*

[28] Id. *p. 133, y* Memoria de la melancolía, *p. 217.*

[29] Id. *pp. 159 y 195.*

[30] Id. *p. 263.*

[31] Id. *p. 324 y* La arboleda perdida II, *p. 132.*

[32] La arboleda perdida II, *p. 108.*

[33] Memoria de la melancolía, *p. 216.*

[34] *Explica Alberti: «El me contrató enseguida mi nuevo libro,* Entre el clavel y la espada *que yo había empezado a escribir en Francia durante mis desveladas noches como locutor de la radio París-Mondial. Nos pagó durante varios meses los derechos del libro, como también el resto que me debía por mi* Antología poética *publicada unos meses antes».* La arboleda perdida II, *p. 108.*

En Examen de un cuaderno *relata que regaló el manuscrito de* Entre el clavel y la espada *a su amigo Rafael de Penagos en Buenos Aires, en 1953.* La arboleda perdida III, El País, *21-5-1989. En este libro, dedica el poema «Metamorfosis del clavel» al escritor Ricardo Molinari. También hay referencias en* La arboleda perdida II, *p. 103.*

[35] Id. *p. 108 y León M. T.* Memoria de la melancolía, *p. 216 recuerda a Losada y a sus colaboradores, Atilio Rossi, Francisco Romero, Felipe Jiménez de Asúa y Guillermo de Torre.*

Allí se edita casi toda la obra de Alberti, tanto la producida en la Argentina, como la anteriormente publicada en España. El catálogo registra no sólo su poesía, sino también sus obras en prosa, su teatro y las traducciones hechas en colaboración con María Teresa León[36]. A la primera edición de su *Poesía,* seguirá la de *Entre el clavel y la espada,* obra poética que había comenzado a escribir en Francia y que abre la etapa conocida por la crítica como «poesía del exilio». El libro recoge, entre otros, poemas más tarde tan populares como «Se equivocó la paloma...» que Eduardo González Lanuza elogia en el largo análisis que dedica al libro en la revista *Sur*[37]. Alberti, en textos posteriores, recordará que el músico argentino Carlos Guastavino fue el primero en convertir el poema en pieza de concierto y que el coro de los hermanos Carrillo, de Santiago del Estero, «la repitió, sólo a voces, con gran éxito, pasando enseguida a ser repertorio de radio»[38].

En otros apartados de este trabajo, hago referencia a muchos de los títulos de Alberti editados por Losada en distintas colecciones. Sin embargo, quiero destacar su monografía dedicada a María del Carmen Portela (1956), la edición de *A la pintura* (1948), la de sus *Poesías Completas* en formato mayor (1961); y entre las ediciones para bibliófilos la magnífica de *Sobre los ángeles* (1962), con diez grabados en madera de Luis Seoane.

En los talleres del cuidadoso impresor de la editorial, don Bartolomé Chiesino, se organizó el almuerzo en homenaje a Juan Ramón Jiménez, con motivo de su visita a Buenos Aires, en 1948, varias veces comentada por Alberti[39].

Chiesino conserva la fotografía de aquel acontecimiento, que gentilmente prestó para la reproducción y muestra además, con orgullo, una liricografía, obsequiada por Alberti quien por entonces, empezaba a crearlas:

> Fue allí, también en la Argentina, al acabarse en 1945 la segunda guerra mundial, donde volví plenamente al signo, es decir, a la alianza, a la unión del signo y la palabra creando, al principio, lo que llamé liricografías, y a partir de ahí entré plenamente en el grabado[40].

Muy activa fue también la participación del poeta en la editorial Pleamar, fundada en 1941 por otro exiliado, Manuel Hurtado de Mendoza. En ella dirigió Alberti la colección «Mirto», de cuidada presentación, en la que se publicaron bellas series de poesía española de diferentes épocas. Inician la colección la de Fray Luis de León, Garcilaso y Góngora, así como dos volúmenes de *Eglogas y fábulas castellanas,* con prólogo del propio Alberti. La colección incluirá también la *Obra poética* de Antonio Machado y las *Rimas* de Bécquer, con dibujos originales, un poema de Alberti y un texto en prosa de Juan Ramón Jiménez. Otra edición memorable, dentro de la misma colección, fue la de *Animal de fondo* de Juan Ramón Jiménez, que reúne los poemas escritos durante su viaje a Buenos Aires en 1948 y que fueron publicados en versión bilingüe, traducidos al francés por el poeta argentino Lisandro Z. D. Galtier (1949).

En la colección «El ceibo y la encina» de la misma editorial, Alberti escribe el prólogo a *Pepita Jiménez,* de Valera.

[36] *El catálogo Losada (1938-1968) registra obras de R. Alberti en las siguientes colecciones: Biblioteca Clásica y Contemporánea (8 títulos), Novelistas de nuestra época (una trad. en col. con M. T. León), Poetas de ayer y de hoy (8 títulos), Gran Teatro del Mundo (2 vols.). Cumbre:* Poesías completas *(1961). Arte: obras especiales: R. Alberti y otros,* Soldi *Monografías, serie americana:* María Carmen Portela *(1956) Ediciones para bibliófilos:* Sobre los Ángeles *(1962).*

[37] *«Entre el clavel y la espada» en* Sur *nº. 86, nov. 1941, pp. 71 a 76. Este poeta fue también el autor del «Homenaje a Rafael Alberti» en* Sur *con motivo de sus 60 años (Zuleta, op. cit., p. 281), así como del libro* Alberti, antología y estudio *Bs. As., E.C.A., 1965. Rafael recuerda que años después, él le dedicó los tercetos italianizantes «yo soy un hombre de la madrugada», escritos en la Argentina.* La arboleda perdida II, *p. 129 y 342.*

[38] La arboleda perdida II, *p. 105.*

[39] La arboleda perdida II, *p. 125 y ss.*

[40] *Alberti, R.* La palabra y el signo *p. 20 (ver nota 2). Con relación a su libro* A la pintura *y a sus liricografías, ver también* La arboleda perdida II, *p. 77. Alberti se autodenomina «autor de poesía viva». Sobre el tema, León, M. T.,* Memoria de la melancolía, *p. 94.*

Otras obras de Alberti son publicadas por diferentes editoriales argentinas. Por ejemplo, su libro de poemas *¡Eh, los toros!* (1942) con grabados de Seoane, es editado por Emecé y escribe la introducción para la primera edición de *El rayo que no cesa,* de Miguel Hernández, hecha por Schapire. Y en los Clásicos Jackson, cuyo director es Alfonso Reyes.

La editorial Bajel le publica *De un momento a otro,* seguido de su *Cantata de los héroes y de la fraternidad de los pueblos (vida bilingüe de un refugiado español en Francia).*

Alberti en las revistas literarias

Emilia de Zuleta ha indagado en un valioso estudio crítico la presencia de las letras españolas en la Argentina, a través del análisis exhaustivo de conocidas publicaciones literarias de Buenos Aires en la primera mitad del siglo[41].

En la mayoría de estas revistas, la presencia de Alberti es constante; no sólo como poeta, sino también como prosista, crítico literario y traductor.

Para dar una idea aproximada de la intensa labor desarrollada por Alberti en el campo del periodismo literario, señalaremos algunas de sus colaboraciones que aparecen detalladamente comentadas en la obra de Zuleta.

En *Nosotros,* Alberti publica fragmentos de *La arboleda perdida* (1941), como ya lo había hecho el año anterior en la prestigiosa revista de Victoria Ocampo *Sur*[42]. En esta última además escribirá en la década del 40 muchos poemas que aparecerán agrupados en sus libros, reseñas de obras de diferentes autores «y una maravillosa semblanza de Jules Supervielle en ocasión de su muerte»[43]. Zuleta destaca el magnífico comentario de Alberti sobre *Poeta en Nueva York* de García Lorca[44], así como la traducción de la *Farsa del licenciado Pathelin* con breve introducción albertiana.

A este último hecho hacía referencia hace pocos meses el poeta, al recordar su exilio parisino:

> En los largos espacios que mediaban entre los noticiosos, me entretuve en traducir *La farsa del licenciado Pathelin,* farsa medieval, que publiqué en la revista argentina *Sur* y que tuvo la suerte de ser representada por las jóvenes compañías teatrales de la Argentina y Chile»[45].

En *Los anales de Buenos Aires,* revista de artes y letras dirigida por Jorge Luis Borges, Alberti publica *Renoir* (1946) poema que incluirá en su libro *A la pintura*[46] y participa en el homenaje a Juan Ramón Jiménez, publicado en el último número de la revista con «Retorno de una tarde de Juan Ramón»[47].

Alberti colaboró también en revistas literarias fundadas por otros exiliados españoles residentes en la Argentina.

De mar a mar (1942) encabezada por Lorenzo Varela y Arturo Serrano Plaja, cuenta con un numeroso grupo de colaboradores, entre los que figura Alberti desde el primer número, homenaje a Miguel Hernández con motivo de su muerte. Allí publica la pri-

[41] Relaciones literarias entre España y la Argentina *(ver nota 13).*

[42] Id. *p. 53. E. de Zuleta destaca que esta es la única contribución de Alberti a la revista* Nosotros. *Sobre sus colaboraciones en* Sur, id. *pp. 130 y 131.*

[43] Id. *p. 131.*

[44] Id. *p. 131.*

[45] *R. Alberti en «Examen de un cuaderno», artículo citado en nota 34. En* Correo Literario *se comenta el estreno de esta obra por el teatro experimental* La nueva comedia *en mayo de 1944, y también una nueva representación por el teatro experimental de Bellas Artes.*

[46] *E. de Zuleta,* op. cit., *p. 226.*

[47] Id. *pp. 229 y 230.*

mera parte de su «Égloga fúnebre a tres voces y un toro para la muerte de un poeta» que formará parte de su libro *Pleamar*[48].

También en *De mar a mar*, Alberti publica la traducción de dos poemas de Jules Supervielle[49].

En *Correo literario* (1945), revista quincenal dirigida por Lorenzo Varela, Arturo Cuadrado y Luis Seoane y que reúne valiosos trabajos de escritores de muy variadas procedencias, la presencia de Alberti es constante. En la revista se comenta la aparición de *Pleamar* y la representación de *El adefesio*[50].

Muy conocido es el interés de Rafael Alberti por el cine[51] y sus poemas dedicados a famosos personajes. En 1945 colabora con María Teresa León en el guión de *La dama duende* película que, sobre el texto de Calderón, dirige Luis Saslavsky y en la que participan numerosos exiliados[52]. A su protagonista, conocida actriz argentina de la época, Alberti dedica el poema «A Delia Duende Garcés», que publica en *Correo Literario* con una fotografía de José Suárez[53].

Entre otros, hay dos poemas de su «Invitación a un viaje sonoro» dedicados a Paco Aguilar[54].

En *Cabalgata* (1946) dirigida por Joan Merli Pahissa, conocido editor y crítico catalán, Alberti publica «A Rembrandt», poema que incluye en su libro *A la pintura*, así como «Habla Rafael Alberti», entrevista en la que comenta que está escribiendo su obra dramática *La Gallarda*, y opina también sobre otros poetas españoles[55].

América es una gran barrera para mirar a los toros[56]

Durante la guerra, el Semanario *España Republicana* del Centro Republicano Español de Buenos Aires, había publicado numerosos poemas de Alberti, como «Madrid, capital de la Gloria» en el número especial de octubre de 1938[57] y «Defensa de Ma-

[48] Id. *pp. 167 y 168.*

[49] Id. *p. 173.*

[50] Id. *p. 201 y nota 6 del presente trabajo. Asimismo, Alberti se refiere a esta representación en* La arboleda perdida II, *pp. 201, 202, 279:* La palabra y el signo, *p. 20.*

[51] *«Yo nací, respetadme, con el cine» (R. Alberti). Entre otros muchos textos,* La arboleda perdida I, *pp. 234, 299.* La arboleda perdida, *pp. 308 y 309.*

[52] *Alberti, R. Prólogo a* Memoria de la melancolía, *Madrid, Círculo de Lectores, 1987, p. III. Domingo Di Núbila en su* Historia del cine argentino, *señala que «tuvo tal significación política dentro del núcleo de exiliados que el Gobierno español prohibió su exhibición en la Península», E. de Zuleta,* op. cit., *p. 200.*

[53] Correo Literario *nº. 40.*

[54] *E. de Zuleta* op. cit., *p. 193 «Dos poemas para un concierto de laúd». A Paco Aguilar, eximio laudista para quien Alberti compuso la obra y que lo acompañó en su visita a Manuel de Falla, hace elogiosa referencia Alberti en* La arboleda perdida II, *pp. 143, 144, 147. Más detalles sobre esta visita, así como sobre la correspondencia Falla-Alberti y la publicación en* La Nación *de «Una cantata sumergida», pueden verse en Persia, Jorge de* Los últimos años de Manuel de Falla, *Madrid, SGAE, 1989, pp. 192 y 193.*

[55] *E. de Zuleta,* op. cit., *p. 214.*

[56] *Alberti, R.* Vida bilingüe de un refugiado español en Francia.

[57] España Republicana, *nº. 442, Bs. As., 22-10-1938.*

drid» en diciembre del mismo año, a los que seguirán otros durante el año siguiente.

El periódico anuncia la llegada de Alberti y María Teresa León[58] y, a partir de ese momento, ambos serán colaboradores asiduos del mismo. «Toro de España»[59] aparece en abril de ese año y en mayo se recomienda la poesía de Alberti en la sección «Libros para los leales».

Asimismo, se comenta elogiosamente la conferencia dictada en Córdoba por Rafael con el título «García Lorca, poeta y amigo»[60].

Ya en Buenos Aires, Alberti dicta conferencias en los cursos organizados por el centro. El ciclo de septiembre de 1941, por ejemplo, es inaugurado con la que el poeta titula «El poeta en la España de 1931» y que luego será publicada por el centro como uno de sus Cuadernos de Cultura Española, al igual que su selección del *Romancero General de la Guerra Española*[61].

Entre 1941 y 1943 *España Republicana* va publicando toda la serie «Cómo conocí a...» y el resto de los textos que luego el autor reunirá en su libro *Imagen primera de...*[62].

En septiembre de 1941 el periódico anuncia la aparición de una nueva publicación, *Noticias Gráficas,* citando a Alberti como uno de sus colaboradores.

Las reseñas y comentarios de los libros que el poeta va publicando durante la década son frecuentes en *España Republicana* y todos ellos figuran en el catálogo de la exposición «Obras de Intelectuales Españoles en el exilio - diez años de labor en la Argentina», que organiza el Centro Republicano con la cooperación de la Asociación de Intelectuales Demócratas de España[63].

¡Pueblos libres! ¿Y España?

La preocupación de Alberti por los acontecimientos políticos de España se pone de manifiesto continuamente, tanto en su obra como en múltiples conferencias y declaraciones a la prensa.

Un fragmento de su «¡Pueblos libres! ¿Y España?», por ejemplo, encabeza *Imágenes de España,* álbum de fotografías de José Sandelmann y José Suárez, publicado por la Comisión de Ayuda al Español Demócrata, que presidía María Luisa Navarro de Luzuriaga[64].

A una encuesta realizada por el diario *Crítica* en 1943 entre los intelectuales españoles exiliados con motivo de la firma de la Carta del Atlántico, responde Rafael Alberti. Transcribimos una de sus intervenciones:

Periodista: ¿Cómo deben colaborar los españoles fuera de España a restaurar los derechos humanos del pueblo español dentro de la Madre Patria?

R. Alberti: Dando al mundo el ejemplo de saber unirse, como supieron hacerlo en la hora de la sangre y de la muerte: borrando diferencias indignas de ser ventiladas fuera de nuestro suelo[65].

[58] Id. *9-III-1940.*

[59] *Este poema figura también manuscrito por Alberti en un álbum personal de Josefina Ossorio Florit, hija del embajador de la República en Buenos Aires, durante la guerra, D. Ángel Ossorio Gallardo. «Toro de España» figura sobre una fotografía del álbum que corresponde a Cádiz.*

[60] España Republicana, *sept. 1940. A esta conferencia alude Alberti en una entrevista concedida en Roma a la revista* Crisis *(1971). En sus memorias, comenta que él sugirió ese mismo título al libro que, sobre los textos albertianos de F. G. Lorca escribió García Montero.* La arboleda perdida II, *p. 268.*

[61] *En* España Republicana *se transcribe el final de la conferencia (28-IX-1940). Los Cuadernos de Cultura Española se editaban con el sello del Patronato Hispano-Argentino de Cultura.*

Alberti, R.: El poeta en la España de 1931. *Bs. As., PHAC, 1943.*

————: Romancero General de la Guerra Española *(Selección y Prólogo de...) con seis dibujos de Gori Muñoz Bs. As. PHAC, 1944.*

[62] *Buenos Aires, Losada, 1945.*

[63] *Exposición realizada en los Salones del Centro Republicano Español, en 1950.*

[64] *Editado por la U.S.I.N. en América Latina, Buenos Aires, 1946.*

[65] Crítica, *Buenos Aires, 3-9-1943.*

En la revista *Cursos y conferencias* del Colegio Libre de Estudios Superiores, se publican las de un ciclo dedicado a Galdós en mayo-junio de 1943. Entre ellas, figura la de Alberti titulada *Un episodio nacional: Gerona,* en la que el texto galdosiano es evocado desde la perspectiva de la guerra aún reciente:

> Para los que por desgracia y fortuna hemos vivido el sitio de una ciudad, durante todas sus fases, en medio de una guerra profundamente popular y de independencia como lo fue también la que sostuvimos los republicanos de España desde julio de 1936 hasta marzo de 1939, los *Episodios Nacionales* de Galdós tenían que volver con ímpetu a nosotros...[66]

Sus declaraciones a favor de la libertad de España y de los españoles se multiplican en los distintos medios de difusión argentinos. A título de ejemplo final, quiero citar la "Carta a Marcos Ana", escrita por Rafael Alberti y María Teresa León, en el número homenaje dedicado al poeta con motivo de su liberación por la revista *Amistad.* En ella manifiestan: «Durante años (...) hemos tendido la mano para detener a los que parecían tener prisa en olvidar. No, no podemos hacerlo, porque nuestra razón está en nuestra paciencia»[67].

Por fin, y ante la difícil situación política del país, que sólo habían abandonado esporádicamente[68], Rafael y María Teresa deciden partir hacia Italia en 1963, después de «tantos años de creación literaria, de nostalgia española, de luchar por aquellos que continuaban en las cárceles del régimen, de ilusionada incorporación al proceso democrático argentino»[69].

Alberti, se despide «con mucho más pesar que alegría en el corazón»:

> Adiós, Buenos Aires, en donde publiqué más de veinte volúmenes de poesía, estrené obras teatrales, volví a ser pintor celebrando innumerables exposiciones, recorrí toda la república, dictando conferencias[70].

El poeta se habrá marchado «con ríos y caballos en sus ojos»[71] y en Argentina quedará para siempre el eco de su presencia, tanto en la voz de nuevos poetas como en cada uno de los magníficos títulos por él publicados.

María Teresa Pochat

[66] Cursos y conferencias *nos 139-141. Bs. As., oct.-dic. 1943.*

[67] Amistad, *nº. 16, Buenos Aires, julio 1962, p. 4.*

[68] *Durante 19 años sólo pudieron viajar a su casa de Punta del Este (Uruguay)* La arboleda perdida II, *p. 163. Luego, harán un viaje a los países del Este, del cual queda eco en «La primavera de los pueblos» (recogido en sus* Obras Completas).

[69] La arboleda perdida II, *p. 164.*

[70] *Ver nota anterior.*

[71] *«Canción 17».* Baladas y Canciones del Paraná.